NECROLOGIA

DON RAMON STOLZ VICIANO

(† el 25 de noviembre de 1958)

POR

MANUEL BENEDITO

D. Ramón Stolz Viciano.

Me cabe el triste y doloroso honor de escribir unos párrafos con motivo del fallecimiento de nuestro compañero don Ramón Stolz Viciano, que había ingresado en esta Corporación con la entusiasta acogida de todos por las extraordinarias circunstancias en él concurrentes.

Mi gran amistad y afecto hacia él, tanto en el aspecto humano como en el profesional, hacen para mí muy difícil la tarea de dar en pocas palabras una exacta impresión de la personalidad y la vida de este gran artista, al que tanto apreciaban cuantos le trataron.

Se había notado su ausencia de la Academia desde la inauguración del presente curso, porque desde unos meses antes estaba trabajando denodadamente en el Salón de los Fueros del Ayuntamiento de Valencia, realizando la que había de ser su última producción.

Cuando terminaba allí su trabajo y daba los últimos retoques a su obra se sintió repentinamente enfermo. Lo trasladaron desde el Ayuntamiento a la casa cercana de un amigo íntimo, el señor Hernández Millán, y allí, a la vista de su alarmante estado —que a él no se le ocultó, y así lo dijo a su amigo—, resolvieron llevarlo a casa de la señora viuda de Espallargas, calle de Moratín, 7, donde se alojaba el matrimonio Stolz durante su estancia en Valencia, y a los pocos momentos dejaba de existir, fulminado por una angina de pecho, cuando había llegado a la plenitud de su arte creador.

La dolorosa impresión producida por la muerte de Ramón Stolz en el ambiente artístico, está en el ánimo de todos. España ha perdido con él a uno de sus auténticos valores, y me atrevo a decir a un hombre irreemplazable. Su talento creador, su dedicación absoluta al arte y su insaciable curiosidad e interés por todo lo relacionado con el mismo le habían

llevado a ser un hombre capacitado en grado superlativo. Su extremada modestia, su labor callada —casi podríamos decir oculta—, fueron el nudo de su personalidad. Hombre de prodigiosa memoria y temperamento estudioso y tranquilo, su mirada penetrante y abierta captaba todas las facetas de la vida y el arte, para llegar siempre con éxito a la creación de sus obras.

Fué indudablemente, y podemos decirlo sin temor a equivocarnos, un verdadero artista, un gran artista. Sin ambición de honores ni relumbrones, trabajador en grado sumo, debió a su propio esfuerzo constante y laborioso todo su saber y personalidad. Hallaréis esta personalidad en el magistral estudio que sobre Ramón Stolz leyó nuestro compañero don Enrique Lafuente Ferrari con motivo de su ingreso en la Academia, efectuado el 23 de febrero último. Acto en el cual el recipiendario desarrolló el tema "Sobre el oficio de pintor y la pintura al fresco".

Su formación y su temperamento le hicieron idóneo para el desempeño de la primera cátedra de Procedimientos Artísticos en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, y a ser uno de los artistas sobresalientes en las decoraciones murales, pues conocía como nadie el difícil procedimiento de la pintura al fresco con todos sus secretos, habiendo estudiado profundamente a los grandes fresquitas, desde los primitivos y los del Renacimiento hasta nuestro inmortal Goya. Como Stolz restableció la tradición fresquista española, lamentablemente interrumpida por largo tiempo, ello aumenta nuestra gran pesadumbre por esta pérdida, que corta la continuidad de las enseñanzas del maestro.

Larga sería la lista detallada de sus grandes obras, figurando entre las mismas sus trabajos en la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia; el Pilar, de Zaragoza; la capilla de la Escuela Superior de Arquitectura y la iglesia del Espíritu Santo, de Madrid; el Instituto Nacional de Industria, y el monumento a los mártires de la Cruzada, de Pamplona. La relación sería numerosa e interminable.

Ramón Stolz no fué nunca inclinado a concurrir a exposiciones y certámenes; pero su labor honrada, sentida y concienzuda, siguiendo los ca-

Santo Tomás. En el apostolado de la capilla de la Comunión, en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia.

Dibujo de RAMÓN STOLZ.

Fragmento de la cúpula del monumento a los mártires de Navarra (Pamplona).

Composición al fresco por Ramón Stolz.

minos trazados en el correr de los siglos por los grandes artistas que hoy admiramos y veneramos con goce y emoción, se abrió camino por sí sola, y su concurso fué requerido incesantemente.

Mi entrañable amistad con este gran artista data, por así decirlo, desde antes de que naciera. Su padre, don Ramón Stolz Seguí, fué mi amigo y compañero desde nuestros años juveniles. Esta circunstancia hace para mí doblemente dolorosa su pérdida, ya que viene a reavivar la de su padre, tan profundamente sentida por mí.

Nuestro contacto, siempre muy frecuente, se estrechó en los últimos decenios, y nuestras largas charlas, casi siempre referentes a cuestiones de arte, y específicamente a la pintura, ponían en relieve su gran honradez artística, su extraordinaria preparación y sus grandes valores humanos.

Ha sido unánime la impresión que su muerte produjo en Valencia, su ciudad natal y querida, donde ha dejado su última obra. Nunca perdió Ramón Stolz el contacto con su patria chica, en donde era grandemente apreciado y admirado. El Excmo. Ayuntamiento acordó inmediatamente concederle el nombramiento de hijo predilecto a título póstumo, y presidido por su alcalde, Excmo. Sr. D. Adolfo Rincón de Arellano, bajo mazas, asistió a su sepelio; de igual modo, la Real Academia de San Carlos, la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, el Círculo de Bellas Artes y todas las entidades culturales y sociales de la ciudad. En una palabra: Valencia entera ha rendido a Ramón Stolz el homenaje admirativo que este gran creador merecía.